



DON DINERO

DIALOGO

entre un Maestro de Escuela y un Obrero

Paseando la otra tarde por la plaza de mi pueblo, oí con gusto un diálogo de un maestro y un obrero. Maestro de escuela hablo, de esos pobres esqueletos convertidos en pavesas y gruesos como fideos. ¿Y el otro? Dirán ustedes, ¿qué clase será de obrero? Pues lector, presta paciencia que te lo dire al momento. Era un mártir del trabajo. es decir, un harapiento de esos que por diversión trabajando más que negros, producen de noche y día y los miran con desprecio; del que trabaja y no cobra, del que rompe el duro suelo, del que produce y no come nada más que pan muy negro,

y la carne mortentina que no la quieren los perros; en fin, estando conversando dijo el hambriento maestro: Yo que hace que no cobro cuarenta meses lo menos, yo que para mantenerme he aprendido á carpintero, y á veces en temporadas he sido sastre y barbero, y no teniendo otro recurso créame usted por San Dinero, el santo más milagroso que hay en la tierra y el cielo. que me he comido los bancos, las plumas y los tinteros; los zurrones de los niños, pizarras y palilleros; yo que doy ilustración y que adelanto el progreso, y que quito la ignorancia y que despierto á los pueblos,

¿por qué razón no me pagan?
Y entonces dijo el obrero:
Y yo que con mi sudor
voy regando todo el suelo,
¿por qué razón no me dan
siquiera lo que merezco?
Estando en este diálogo
asoma un cura flamenco,
¡qué rollizo! ¡qué lustroso!
¡qué rechoncho! ¡qué relleno!
á que le pagan á ese,
dijo de pronto el maestro,
quien enseña el obscurantism o
y vuelve lo blanco negro,
y no se acuerdan jamás
del que enseña con desvelo.
si la ilustración no le conviene
á la aristocracia ni al clero,
asi como la ignorancia
le conviene, ¡ya lo creo!
el clero que cobra con creces
los casamientos y entierros,
los bautizos y sermones,
¿por qué cobran ese sueldo?
Esos 27.000 duros diarios
que cobran todos los clérigos
diga usted, ¿de donde salen?
Será de todos los pueblos.
Pues entonces, ¿por qué razón
por todo llevan dinero?
Si pusieran mil escuelas
y setecientos colegios
cuánto más valdría España,
cuánto mejor estuviéramos,
á qué altura no se vería
la ciencia con el progreso.
¡Pero hombre calle usted!
si la ciencia en este tiempo
no sirve para los pobres,
ni tampoco á caballeros.

Señores conozco yo;
con menos ciencia que un perro
y estan ejerciendo cargos
en el alto Ministerio,
hombres que son atendidos
por causa de Don Dinero,
y á todo lo que le dicen
responden ellos, que bueno.
No le importa que de hambre
se mueran los pobres pueblos,
ni por no poder pagar
la contribución ó censos,
vendan fincas á subasta,
ó cierren establecimientos,
ó por falta de comer
mueran los pobres obreros.
¿Diga usted, yo que produzco,
yo que labro el duro suelo,
yo que gano las riquezas
á quien me hace desprecio,
y me mira como á un bicho
y me trata como á un perro?
¿Por qué nos miran asi
esos ricos caballeros?
¿Quién sembraría en el campo
si no existieran obreros?
¿No somos todos hermanos
segun dice el evangelio?
¿Por que los altos señores
y los otros más pequeños
le escupen muchos al rostro
al mísero pordiosero?
¿Y por qué si en su presencia
se le presenta un obrero
le pone de... ganso, bruto,
si no se quita el sombrero?
¿Quién le dá esa dignidad?
¿Quién le hace caballero
siendo el pobre el que produce
y el que le gana el dinero?

Si un señor de esos que hay
con dos millones de sueldo
se lo quitaran, y no tuviera
que comer ni un gazpachuelo,
á vuelta de tiempo estaba
de noble hecho un obrero.
Ya perdía aquel poderío
y perdería el imperio;
ya la soberbia y el vicio
no la vería ni de lejos.
¿Quién conocería á un noble
comiendo ese pan muy negro
que nos dan á los infelices
que blanco lo producimos?
Ellos se comen los manjares,
porque aquel que no produce
aquesse jamón y huevos.
No hay conciencia Juan, le dijo
el maestro al obrero,
no hay más que puro interés,
no hay pudor ni miramiento,
no hay en el mundo quien tenga
ni poderío ni fueros,
ni haga lo bajo alto
ni lo alto sea pequeño
ni que los cerros allane
como el vil de Don Dinero,
Don Dinero amigo mio
hace gigante al pigmeo,
borra la sanguinidad,
hace nobles y caballeros
á protestantes, judios,
á mendingantes ú obreros;
sin tener gracia es gracioso,
¡Quiere usted callar! Ya lo creo,
y teniendo muchas motas
es bonito siendo feo,
hace santos á los hombres
por ejemplo, á Pio noveno,
que se llamaba infalible

y era un santo milagrero.
Y tambien somos cristianos
por la gracia del dinero,
y come carne en cuaresma
quien larga dos Amadeos.
En fin, el que no vaya á la gloria
es por no tener dineros,
que con dineros se libran
de entrar hasta en el infierno.
Y para ir á la gloria....
¿Pero usted cree D. Berto
que hay infierno todavia?
¡Y un profesado maestro!
Hombre Juan, segun los libros
que yo á los niños enseño,
que es la sagrada escritura
y los santos evangelios,
la doctrina, el catecismo,
la salve y el padre nuestro.
¡Y me dirá usted que enseña
y que despierta á los pueblos!
Enseñar la escuela laica
crece la ciencia al momento,
y por enseñar doctrina
la religión y el dinero
tambien garrotazo limpio
el sacramento espúreo.
La religión al alcance
de todos, ¡que libros esos!
y los derechos del hombre
y el libre pensamiento
en fin, estos son los libros
del desarrollo y enseño,
pero la doctrina.... Pich
está ya antigua D. Berto.
lavena que estaba puesta
se vá veloz describiendo,
y esa luz que no brillaba,
esa ciencia, ese progreso,
la infancia sin enseñarla

le brota de su cerebro.
Luz, libertad, igualdad,
nosotros es lo que queremos,
y fuera del caciquismo,
y fuera de ser más negros;
la igualdad ante la ley,
no queremos privilegios,
Fuera de ese despotismo

que tienen los caballeros
que nos escupan al rostro
solo por tener dineros.
Viva el siglo de las luces,
viva la ciencia y progreso.
viva la re.....
y muera el vil Don Dinero.
FIN!

Juan Martin Gonzalez.

Este Romance es propiedad de su autor y
nadie sin su consentimiento podrá reim-
primirlo.



JUAN MARTIN GONZALEZ

Imp. Astigitana, Zapateria, 29.—Écija.